



## ODA AL MAR

Fragmentos de "Las Rosas de Hércules", del poeta español Tomás Morales (1885-1921), que escribió también "Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar".

¡Tripulantes! ¡La llama  
Del entusiasmo prenda vuestras almas bravías!  
La custodia del barco que os entregan, reclama  
La actividad conjunta de vuestras energías.  
En Vosotros se afianza la utilidad del flete.  
Todos sois necesarios, todos: Desde el Grumete  
Recién nacido apenas a la brisa salobre,  
Hasta el Contramaestre de pómulos de cobre  
Y cana sotabarba  
Que en el túrgido vientre de las nubes escarba.  
Los que en la negra noche hacen de centinelas,  
Los que tienen las jarcias para largar las velas,  
El que en la labor dura del baldeo trajina  
Y los Estibadores de carga en la sentina.  
Los que trepan a lo alto de las largas antenas  
Y los que desentornan las chirriantes cadenas  
De las anclas combadas...  
¡Amigos! ¡Camaradas!  
¡Impávidos muchachos ante el acaso ignoto!  
¡Que vuestra quilla siempre taje un mar en bonanza!  
Y fiad la esperanza  
Al arte del Piloto,  
Que cual un dios en la alta plataforma del puente,  
Dirige con voz cruda  
La sabia maniobra; y al timonel prudente  
Que con mano membruda,  
Imprime al gobernalle seguros derroteros...

¡Recios trabajadores de la mar! ¡Marineros!  
 ¡El Tritón, con su rúbrico caracol, os saluda!  
 Os saluda y alienta por la emprendida senda,  
 Soberbios luchadores de estirpe soberana,  
 Héroe arrojados en singular contienda  
 Sin saber por la noche del día de mañana.  
 Nobles exploradores, argonautas valientes,  
 Descubridores de islas, pasos y continentes...  
 Que, con cuerpo desnudo,  
 Exponéis vuestras vidas al coletazo rudo  
 Y blandís los arpones como el guerrero el asta;  
 Y a vosotros que fuera de las leyes, un día  
 Dictasteis leyes propias y os arrogasteis fueros  
 E impusisteis a príncipes y navales guerreros  
 La profesión airada de la piratería...

Que a todos, la Victoria  
 Teja, en buena hora, olímpica guirnalda,  
 Los que del mar sobre la hirviente espalda,  
 Ganáis el pan o perseguís la gloria.  
 Vosotros sois del agua los genios redivivos,  
 Porque, en su amor cautivos,  
 Vigor, empeño e ilusión pusisteis;  
 Porque en la mar nacisteis  
 Y en la mar moriréis... es nuestro sino.  
 Y cuando ya el destino  
 Cumpla obediente la presión del hado  
 Y vuestro cuerpo ahogado  
 Sea movable pasto de la deidad nocturna,  
 Os tenderá sus brazos en fiero remolino  
 Y os llevará a su fría morada taciturna  
 La mar, la sola urna  
 Para guardar los restos sagrados del marino...

¡Túmulo extraordinario,  
 Reposo inquebrantable sin temporal medida,  
 Para el que alzó, arbitrario,  
 A tan supremo aspecto de dignidad su vida!  
 Murmurarán las olas sus rezos indolentes;  
 Y por velar la noche de vuestros esponsales,  
 Derivarán eternas sus círculos ardientes  
 Las multimilenarias igniciones astrales...  
 De los confines últimos arribarán veloces  
 Voces terrenas, voces  
 Cargadas de oraciones, de terror y lamentos  
 Que harán batir las puertas de los audaces vientos;  
 La que domina al Norte y al Bóreas cautiva;  
 Las que a Occidente giran, y al Meridión y al Este;  
 Y cual inmenso domo cobijador, arriba  
 —Temblorosa de nubes— la bóveda celeste...

---